

Un artículo más.

1-204 Personal (1)

("Las Noticias", Barcelona, 4 diciembre 1899)

O.C. tomo X

Un artículo más

Me siento ante las cuartillas, tomo la pluma y me digo: ¡Un artículo más! Y hay en esta exclamación algo de amargura.

¡Un artículo más! ¡Un artículo más con que ir ganándose la vida y con que mantener fresca la firma, renovándola en la memoria de los lectores! ¡Un artículo más!

Y no hay más remedio, entre otras razones, por lo que decía Nietzsche, porque hay ideas que nos estorban y sólo echándolas al público nos libertamos de ellas.

Ha tiempo que se habla de la quiebra del libro y aunque no creo en ella, lo cierto es que aquí, en España, los más de los libros que se publican, suelen ser, no siendo de texto, colecciones de artículos publicados ya, tarteras de fiambre.

El artículo pasa; se tira el periódico; casi nadie lo colecciona. Hasta los artículos publicados en revistas, son de difícil manejo.

A quien aspire á hacer algo sólido, duradero, de diversos miembros bien trabados en vasto cuerpo, y necesite á la vez vivir de la pluma y cultivar su firma, le ocurrirá que llegarán á ser sus artículos enemigos de sus libros, si los ha escrito, ó de los que piense escribir.

¿Aprovechará los artículos como materia prima de sus libros? ¿Recogerá las ideas en éstos esparcidas para organizar-

las en un conjunto? Esto es lo natural y esto es lo que debiera hacerse. Mucho mejor que publicar colecciones de artículos, sería considerar á éstos como los cartones de estudios para un cuadro, como los apuntes preparatorios, que en tal respecto se han dado al público, y sobre ellos debería trazarse el cuadro, dándole unidad y colorido. Pero esto, casi nunca se hace, y aún no lo tolera el público.

¿Reservará lo mejor de su espíritu para el libro? Valdrán menos sus artículos. ¿Dará lo mejor en éstos? Padecerá el libro.

Quien produce con regularidad artículos, rara vez alcanza aquel recogimiento de espíritu, aquel sosiego y calma interiores indispensables para ir tramando una obra extensa. Si se le ocurre el núcleo de una novela, la reducirá á un cuento, y no se decidirá luego á ampliarlo, convirtiéndolo en novela.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES

- prima

152/244



Añádase que la literatura periodística y la producción de artículos sueltos, si bien ayuda á dar concentración y viveza al estilo, nos acostumbra á fraccionar nuestras concepciones, á desligar cada punto de vista, para que por sí mismo sea comprensible, á arrancarlo del complejo orgánico de que forma parte.

Se conoce á la legua al escritor de artículos, al periodista ó al *chroniqueur* que se pone á hacer libros, así como también al autor de libros que se mete á articulista. Y nada digamos de eso de publicar series de artículos, de hacer un libro, fraccionarlo en pedazos é irlos dando numerados. En esto era, no sé si sigue siéndolo, una especialidad la prensa integrista, así como en atiborrar los artículos de citas y aun de notas. Recuerdo haber visto en *El Siglo Futuro*, artículo precedido de un XXI. Es una exigencia del dogmatismo, y más aún del dogmatismo retórico, que acostumbra arrancar de la nebulosa, que es como si dijéramos de los huevos de Leda, y darles muchas vueltas á las cosas.

No me cabe duda de que la literatura periodística ha dado una gran inconsistencia á las ideas, á la vez que las ha enriquecido. Las ha movilizadas, las ha hecho ideas-papel, á semejanza del papel moneda, arrinconando las ideas-metal, cuyo manejo es molesto y pesado. Es una ventaja, como lo es el papel moneda, pero lo es mientras haya reservas en ideas-oro, que respondan de las ideas papel. La prensa, en efecto, más que una productora, es una circuladora de ideas, más que mina banco. Sugiere, estimula, despierta el apetito, llama la atención, provoca al estudio.

Y luego viene la cuestión económica; cuestión sumamente complicada. No tenemos datos fidedignos y exactos respecto á lo que produzcan sus libros á nuestros escritores, ni los tenemos de lo que saque cada publicista de sus escritos periodísticos. De mí sé decir que no he publicado hasta hoy más que un sólo libro, mi novela «Paz en la Guerra», que no fué para mí mal negocio, desde el momento en que no sólo no perdí con él, sino que aún gané algo. Pero es seguro que me daría mucho más toda aquella suma de trabajo, si la hubiese distribuido en artículos sueltos.



Un artículo más.

3



Cerca de diez años me llevé estudiando el carlismo, y estudiándolo en uno de sus principales focos, en Vizcaya, mi país nativo, recogiendo datos y reflexiones respecto á la última guerra civil, refrescando mis recuerdos de infancia, los recuerdos de cuando, teniendo diez años, fui testigo del sitio y bombardeo de Bilbao, y con todo ello tejí mi novela, cuyo fondo histórico es la última guerra civil carlista. Y es casi seguro que si me reservo todos aquellos apuntes, que ocuparían diez ó doce volúmenes como el de la novela, para irlos publicando en artículos acerca del carlismo, de sus tendencias, de sus antecedentes históricos, de sus campañas y de otros accidentes, me habrían reportado más utilidad pecuniaria acaso y más lectores sin duda. Y sin embargo, vuelto á hacer, haría lo mismo. Otra vez más tejería en un relato novelesco, la narración fiel y estrictamente histórica de aquel bombardeo de Bilbao, de que fui testigo, en vez de darlo á una revista como cosa suelta y sustantiva. Otra vez más haría el libro. Y he de hacer otros.

Y en tanto, mientras sueño con paternales ansias, en los libros para mañana, en las obras sin extensión limitada, complejas, orgánicas, expansivas, vuelvo mi mirada á esta última cuartilla del presente artículo y me digo: ¡un artículo más!

¡Un artículo más! ¡Y qué cariño se les toma á estos pobres artículos, esparcidos aquí y allí, brotados de la espontaneidad! ¿No serán acaso nuestra más sana obra?

Miguel de Unamuno

A.5-2/244



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SALALES